

controversia parece que es sobre los términos; mas debe desterrarse esta voz demonios, y llamar ángeles á los enviados de Dios á favor de los hombres.

## TOMO SEXTO.

### LIBRO X.

CAP. I, II y III. Dice que los Platónicos llegaron á conocer que el hombre no podia ser bienaventurado con sola la razon sin la luz del Dios que crió el mundo, y no conseguiria la felicidad que todos apetecen si no se unia con el sumo bien con amor casto: pero (desvaneciéndose en sus discursos) como dixo San Pablo, pensaron que debian adorar á muchos Dioses, que así llaman tambien á los ángeles. Examina pues si quieren que los adoremos ofreciendo sacrificios con ceremonias sagradas, y resuelve que aunque hay otros modos de veneracion y respeto, el culto de latria es el que á solo Dios se debe: en latin se llama culto, pero no

es suficiente esta palabra sola, y para expresar la idea es necesario decir culto divino; así como los Griegos dixéron theosebia, que significa lo mismo que culto de Dios. Ultimamente resuelve que habiendo nosotros de ser bienaventurados con la misma qualidad que los ángeles; si estos lo son no dando el culto divino á otro que á un solo y sumo Dios, no debemos tributarle á criatura alguna, ni aun á los que habitan en el cielo; bien que á estos se deba otra inferior veneracion. Habla de la luz de Dios que ilumina al alma racional, y dice: Plotino explicando á Platon pone una comparacion entre la luz que resplandece en el alma y el sumo Dios, y compara esta luz con la luna, y á Dios con el sol, que es por quien ella luce: añaden que nuestra alma es del género de las almas bienaventuradas, que no tienen sobre sí otra naturaleza que Dios; y en esto se conforman á su modo con el Evangelio, que llama al Bautista testigo ilu-

minado, para dar testimonio de la luz; pero la verdadera y primera luz no era sino el Verbo de cuya plenitud todos hemos recibido. Si los Platónicos hubieran hecho útiles estos sus discursos, hubieran desengañado al pueblo, y le hubieran sacado del error en que adoran muchos Dioses inmortales; pues los inmortales ángeles y nosotros debemos adorar á un solo Dios.

CAP. IV y V. Quando nos une la caridad hacemos un solo templo, y siéndolo tambien cada uno, no es Dios menor en cada uno que en todos, y ni repartido se disminuye, ni en templo mayor se extiende mas su grandeza: el que padece por la fe le ofrece sacrificio cruento: postrados en su presencia le consagramos incienso suave si nos abrasa su amor: las fiestas son para no olvidarnos de sus beneficios: el ardiente deseo de verle nos purifica: quando nos arrepentimos le reelegimos por nuestro Rey: es nuestro único fin, al que debemos dirigir á todos con ca-

ridad: no sabe el hombre amarse á sí mismo, si no dirige sus acciones á este fin. Este es el culto de Dios: la mas alta potestad si nos ama como á sí misma, quiere que seamos bienaventurados como ella, si como ella amamos á Dios: si le ama no pretende para sí honra divina, y si no le ama es miserable, es soberbia, y quiere que se le ofrezcan. Antigua cosa es el sacrificio, como se ve en Caín y Abel; pero nadie ignora que el sacrificio es protestacion y reconocimiento de que Dios es el criador de todo, y así solo se debe al Sumo Dios. No tiene el Señor necesidad de nuestros bienes, nosotros tenemos necesidad de la fuente, que esta no nos necesita. Ya no usamos al presente de los sacrificios de los Patriarcas, porque el que es visible significa el invisible de nuestros corazones. El sacrificio que Dios quiere es un espíritu atribulado: no desprecia el de un corazón humillado, no pide reses muertas para divertirse, como pien-

san los ignorantes: los de la antigua ley debian cesar á su tiempo con la verdad; los Profetas conocian que estas cosas que pedia el Señor: ¿que quiere, dice Michéas, sino que vivas justamente, y que seas benigno y misericordioso? Lo mismo pide San Pablo, diciendo: *¿que estas son las sacrificios con que Dios se aplaca.* Quanto Dios mandó acerca de los sacrificios, ó de tabernaculo y el templo, significa el amor de Dios y el del próximo: en esto se cifran la Ley y los Profetas.

CAP. VI y VII. Lo mas sublime de la Religion Christiana es el ser un continuo y verdadero sacrificio en todas las acciones. La misericordia con el próximo, hecha por Dios es sacrificio, consagrarse á Dios es usar de misericordia consigo mismo, y un sacrificio agradable. Ten misericordia con tu alma: sujetar los apetitos, y castigar su cuerpo con la penitencia, para que no sirva al pecado, es sacrificio que el alma hace á Dios, porque se le

ofrece hostia viva, pura y santa. Aun es mas acepto el sacrificio que el alma hace de sí misma quando la presenta al Señor tan entregada á su amor, que no solo ve el Señor en ella la divina hermosura en que la crió, diciendo con David: *todo mi bien es unirme con mi Dios.* La Ciudad de Dios son los Santos que se ofrecen al Padre, con su cabeza Jesu-Christo, que se la ofreció como Sacerdote en su pasion. Ninguno desprecie á otro, sienta de sí con humildad, porque así como en el cuerpo hay muchos miembros con distintos officios, así todos somos un cuerpo en Christo: de este modo se sacrifican todos los Christianos quando en la Misa se ofrece toda la Iglesia con el augusto Sacramento. No quieren los santos ángeles que se les ofrezcan sacrificios, porque saben que hacen con nosotros el mismo sacrificio en la Ciudad de Dios, aunque parte de esta va peregrinando; pero la que ya llegó á su fin no cesa de favorecernos: por ministerio

de los ángeles, y envió Dios á decir que el que sacrifica á los Dioses no entra en la santa Ciudad.

CAP. VIII y IX. Los ángeles son ministros del Sumo Dios, que por su medio favorece á los mortales con prodigios de la Omnipotencia: por ellos prometió á Abraham un hijo, en el qual serían benditas todas las gentes: por los ángeles supo este Patriarca el castigo de Sodomía. Los ángeles sacaron del incendio á Lot: quisieron los magos de Egipto imitar las plagas, y Moyses por su ministerio hizo mayores prodigios á los que se confesaron vencidos &c. estas maravillas hizo Dios para desterrar el culto de los Dioses, y establecer la verdadera religion, y se obraron con fe sencilla, y confianza en Dios, no con las artes dedicadas á los demonios, mágia y goecia, que es la evocacion de los muertos para maleficios. Advirtió el Santo que Porfirio anda fluctuando entre las verdades de la filosofia y las vanidades

de la mágia: dice por una parte que es falaz, por otra que es util para purificar la porcion menos espiritual del alma en donde se reciben las imágenes de las cosas corpóreas: se contradice por asegurar que esta se dispone para recibir espíritus, y ver los Dioses. La parte intelectual nada se purifica para ver á Dios, ni para entender las cosas verdaderas: ¡es cosa rara que se vean los Dioses que no son, y no se vea al Dios que es! Aunque Porfirio, al que el Santo llamó hombre de mas que mediano ingenio, distinguió los ángeles del empíreo de los demonios que habitan en el ayre, dice que es preciso valerse de la amistad de algun demonio que enseñe las moradas respectivas; pero tambien escribe que las almas despues de la muerte abominan el culto que diéron en esta vida á los demonios que las engañaron: tambien asegura citando un cuento de un Caldeo, que suelen frustrarse las penosas fatigas de la purificacion mágica del alma: quando otro

liga con sus conjuros las potestades para que no la concedan.

CAP. X y XI. Pero supuesto que hubo oraciones con que impedir por otra potestad superior la purificacion del que la deseaba, toda la mágia es obra de los falaces demonios; pues si se comunicara con los Dioses buenos, mas pudiera en estos el deseo de purificar el alma, que quantos pretendieran impedirlo: ó si á los buenos les pareció indigno aquel hombre de la purificacion, ya no lo dexáron como dice por miedo de otra potestad mayor. ¿Es posible que hubo un Dios que puso miedo para que no se hiciera el bien, y no hubo otro que le quitase este miedo? ¡Famosa teurgia! Dicen que en estas purificaciones ve el hombre con espíritu terso hermosísimas imágenes de Angeles ó de Dioses: ya á esto dixo el Apóstol, *que suele Satanás transfigurarse en ángel de luz.* Suyas son estas ilusiones para enredar al alma en la falsa religion de muchos Dioses. Se

halla confuso Porfirio, y acude á la opinion de los que juzgan que semejantes prodigios son de una especie de demonios, que se mudan en toda especie de formas, y gustan de los perfumes de los sacrificios, y son arrogantes y soberbios. Escribe pues á Anebunte, que pasaba por famoso Pontífice en la mágia, y le pregunta: ¿Por qué prohiben á sus Sacerdotes estos demonios que toquen los cuerpos muertos, si la mayor parte de los sacrificios constan de cuerpos muertos? ¿Por qué un hombre vicioso amenaza al sol y la luna como si fueran Dioses sopeña que hará pedazos el cielo si no le descubren la verdad? Y no da otra razon sino que para obligar á los Dioses tienen particular fuerza ciertas amenazas: en Egipto si se les amenaza con que han de hacer pedazos los miembros de Osiris, hacen quanto se les pide. En todo esto se ve que esta especie de prodigios no pertenece á los ángeles que nos auxilian para conseguir la

vida eterna, sino á los demonios que mantienen las ilusiones. Dicen los Platónicos que la union con el sumo Dios nos hace bienaventurados: luego si consideramos unos prodigios tan ineptos para este fin, debemos tenerlos por engaños, y acogernos á la religion verdadera.

CAP. XII y XIII. Dirige Dios sus milagros al culto de un solo Dios, y no por ser invisible dexa de hacer milagros visibles, como dicen algunos Platónicos: conceden que Dios es Criador: no hay mayor milagro que el universo hecho de nada, y todos le ven: este mundo ya no nos admira por acostumbrados; pero el que medita sola la perfeccion del hombre, verá un milagro mas pasmoso que quantos por su medio ha obrado. El lugar y tiempo en que hará milagros solo él lo sabe por tener presentes todos los tiempos: sin moverse todo lo mueve: del mismo modo conoce lo que está por hacer que lo ya

hecho; y como oye á los que le invocan, ve los que le han de invocar: quando sus ángeles ó los Santos nos oyen, Dios nos oye en ellos como en templo suyo. Quando el Señor se aparecía en forma visible, no era esta su figura; pero en ella se le veía como se ve la idea en las palabras. Visibles fuéron los prodigios, y terribles truenos y relámpagos para dar la ley antigua por uno solo á toda una numerosa nacion; y así á Licurgo creyeron los Atenienses que Júpiter de habia intimado las leyes, no lo viéron; pero quando Dios intimó su ley todos los Israelitas estuvieron allí.

CAP. XIV y XV. Como va creciendo el conocimiento con la instruccion, así quiso Dios que su Pueblo esperase de él las cosas temporales, para que por medio de estos presentes visibles fuese conociendo que solo á Dios tenia que recurrir: pues solo un loco dirá que lo que tiene que dar el hombre ó el ángel no lo podrá

dar el Criador de todo. Por la hermosura de las flores y las hojas prueba el Platónico Plotino la providencia, y que lo que nos parece mas despreciable, tiene tal perfeccion, que no puede menos de venir de la incomprehensible forma que comprehende en sí todas las perfecciones: es lo mismo que Jesu-Christo enseñó diciendo: „considerad las azucenas del campo, y cómo crecen sin trabajar ni hilar; y ni Salomon en su mayor gloria vistió con tanta gala:” los bienes de esta vida no pueden compararse con la gloria: mas para que no nos olvidemos de esta, quiso que aun en las necesidades cotidianas de lo temporal fuésemos á Dios. Dió el Señor su ley, y habló con voces articuladas quando la intimó en el monte en representacion sensible, la que no es su propia forma, y si por ministerio de sus ángeles; porque Dios, segun la divina naturaleza, ni empieza ni acaba de hablar: y se nos manda claramente que adoremos un solo Dios:

fuera de este Dios, todas son criaturas que le necesitan.

CAP. XVI y XVII. ¿A quiénes hemos de creer que nos ayudan á conseguir la felicidad? ¿A los malos ángeles que quieren la adoracion, ó á los que nos persuaden que demos el culto divino á solo Dios, con cuya vista son ellos bienaventurados? Aunque ni unos ni otros hicieran milagros, sino que hubiese unos que ordenan que á solo Dios se ofrezcan sacrificios, y otros que tambien los pidiesen para sí: ¿quáles de estos serán soberbios, y cuáles los que proceden con verdadera religion? Si los primeros no quisiesen hacer las maravillas de la magia para los que no los adorasen, Dios las obrará mayores por las que nos intiman la adoracion de un solo Dios; pues los cuentan en sus historias: y no habló de los que pueden suceder por ocultas causas de la naturaleza, los fenómenos, v. gr. de cielo y tierra, que nos asustan, y ellos dicen que se aplacan con ciertas ceremo-

nias diabólicas instituidas por astucia de los demonios; sino de quando los Dioses Penates de Eneas se mudáron por sí de un lugar á otro, quando no pudiendo mover la fuerza de muchos bueyes la estatua de Cibeles, la atraxo una Vestal con su faxa. ¿Quién podrá comparar estos prodigios con los que hizo Dios por medio de sus ángeles á favor de su Pueblo? Y atendiendo al fin para que hacen los Magos los milagros de sus Dioses, y al que tuvo Dios en los suyos: los de los Dioses tienen por fin engañar á los hombres para que los adoren: los que se hacen por los ángeles buenos para que solo á Dios se tribute la adoracion. Los ángeles buenos son ángeles del Dios de los Dioses por confesion de los Platónicos: luego si los ángeles nos procuran su amparo, ¿para qué necesitamos el de los Dioses? Si los Platónicos pensando mejor que todos los filósofos por los primores que observáron en las criaturas al parecer mas des-

preciables, conociéron que todo se gobierna por la providencia del sumo Dios, y mas bien lo inferirán de los prodigios que ha hecho para mandar á los hombres que á él solo adoren y sacrifiquen; como son abrir las aguas del mar, detener las corrientes del Jordan, despreciar la religion con que los Filisteos pusieron el arca cautiva para honrarla junta con su ídolo Dagon; pues este apareció derribado y destruido, quedando el arca triunfante. Al presente se verifica con la predicacion lo que se habia prometido: que vendria Jesu-Christo á ser el sumo Sacerdote: que substituiria su sacrificio por todos los que en la antigua ley se le ofrecian, en el qual tambien nosotros nos sacrificamos á Dios por nuestra utilidad, pues el Señor no nos necesita. ¿Qué prueba mas clara quieren de que manda el sumo Dios que solo á él se ofrezca el sacrificio, y no á los Dioses, que segun Platon no pasan de criaturas de este grande Dios? *Jmo. 12*



CAP. XVIII, XIX y XX. Los que adoran Dioses creen á las historias de los Gentiles, que cuentan unos prodigios, que si son admirables, no son útiles. Luego debben creer á los santos libros, en los que se refieren milagros que dirigen al hombre á la bienaventuranza. No refuto á los que niegan toda naturaleza divina que cuide de las cosas humanas. ¿Quién enseñó al pastorcillo David aquella sententia: *mi bien consiste en unirme con Dios*; que es una filosofia superior á la de los más sensatos filósofos que dicen: la virtud de mi alma es mi sumo bien, y no las riquezas y los deleytes. Los que dicen que á sus Dioses como visibles convienen sacrificios visibles, y al sumo Dios, que no se ve el invisible de la conciencia, ignoran que en los sacrificios visibles que se ofrecian al verdadero Dios, no es porque Dios gusta de humo, sino que se significa el invisible sacrificio que el hombre hace de sí mismo. Pero los es-

píritus que piden para sí el sacrificio, quieren señorearse de las almas, para que no sean sacrificio del verdadero Dios. El mediador entre Dios y los hombres, como que es Dios, recibe el sacrificio, pero en la forma de siervo: quiso ser él la hostia, y así es al mismo tiempo Sacerdote y víctima: él es el sacrificio de su Iglesia, para que esta se ofrezca con él: á este sumo sacrificio han cedido todos los que eran falsos, y los figurativos de la ley.

CAP. XXI, XXII y XXIII. Llamaron heroes á los que hicieron obras excelentes, tomándolo de un hijo de Juno, llamado Heros: decian que las almas de estos habitaban con los demonios en el ayre significado por esta Diosa. Dió el Señor potestad por algun tiempo, como lo predixo Christo, á los adoradores de Dioses contra los Christianos, para formar en sus Mártires los mas ilustres ciudadanos de la Ciudad de Dios. A estos sí que pudiéramos llamar Heros, si lo permitiera el len-

guage de la Iglesia, porque vencieron á los mismos demonios. Habia opinion entre los filósofos, que para que nos ayude un Dios bueno, es preciso aplacar primero al Dios malo, v. gr., á Juno que era enemiga de las virtudes: no vencieron así los Mártires, sino acreditando con virtudes divinas que no se debe sacrificar á unos Dioses tan malos. De Dios recibieron los Santos la potestad contra los demonios, y no esperaron por otro medio la purificacion de sus almas, sino el de Christo medianero entre Dios y nosotros, y no por nuestro poder, sino por el de su gracia, efecto de la divina misericordia. En virtud de esta nos gobernamos ahora por la fe, y despues purificados, gozaremos del que es la suma perfeccion. Respondieron los oráculos de los Dioses falsos, que no nos purificamos con sacrificios al sol y á la luna, y que los principios no podian purificar: nosotros solo conocemos un principio, que es la Santísima Trinidad,

y en Plotino filósofo vemos alguna sombra de esta, porque entendió por principio al Padre Dios, y al entendimiento del Padre, pues tienen por su Hijo la mente paterna: nada dice del Espíritu Santo. Porfirio pone el alma entre estos, y Plotino la coloca despues; pero los filósofos hablan de estos sublimes asuntos con los términos que quieren, y nosotros tenemos las palabras precisas para no decir alguna impiedad. El principio pues que nos purifica es un solo Dios, que nos purifica por su Hijo Jesu-Christo.

CAP. XXIV y XXV. No entendió Porfirio el sacramento de que Jesu-Christo era el principio de nuestra purificacion, porque estaba lleno de la soberbia, que vino Dios á vencer con su humildad: no es la carne, sino el pecado el que nos mancha; y Christo para purificarnos tomó la carne sin la culpa. El Verbo en la carne, y no la carne, sino esta por el Verbo nos purifica. ¿Quién pudiera entender á

Christo quando dixo : *yo soy el principio?* si él no nos iluminara haciendo en nosotros lo que no éramos ; pues éramos hombres , pero no éramos justos ; y la carne en Jesu-Christo es justa , y no pecadora. Por los ángeles buenos se promulgó la ley que manda adorar á un solo Dios , y prometió que vendria este mediador. Todos los justos de la antigua ley se salváron por la fe en Christo. David que veia las prosperidades de los malos , viéndolos favorecidos , dice que se turbó , y casi quiso dexar el recto camino ; pero iluminado de Dios exclamó : yo , Señor , era como bestia , *tamquam jumentum* ; porque no conocia que allá en tu ciudad toda su figura se vuelve en nada ; pues no debia yo esperar los bienes comunes á los buenos y á los malos. Estos bienes estan á la siniestra de Dios : la santidad está á la derecha : quando esto conocí , desfalleció mi corazon y mi carne : ¡ó Dios de mi corazon ! no dixo Dios de mi carne , sino de mi cora-

zon ; porque este purificado es el que purifica la carne : nada hay bueno sino poner mi esperanza en Dios , para conseguir los bienes de aquella santa ciudad adonde nos convidan los ángeles , los quales no quieren estorbarnos por envidia , como los demonios que nos apartan de adorar á solo Dios Padre , Hijo , y Espíritu Santo , y los ángeles no quieren que los ofrezcamos sacrificios , sino que sacrificándonos al Señor como ellos , vayamos á la ciudad de Dios.

CAP. XXVI y XXVII. Porfirio entendió las ridiculeces de la mágia ; pero no rompió con fortaleza para defender la verdad contra el culto de muchos Dioses. Distingue los ángeles que dan á entender á los Teurgos las máximas y ordenaciones divinas , de los que declaran los atributos peculiares del Padre , su alteza y profundidad de las ideas , á lo que nos enseña lo que Dios nos manda : dice los debemos imitar , mas no invocarlos : y dice bien ; por-

que á los buenos no tenemos que aplacarlos con sacrificios; pero los que se invocaban, pues se complacian de ellos, eran demonios soberbios. ¿Qué detiene á este filósofo para no hablar libremente, supuesto que confiesa que son muy distintos los ángeles que nos anuncian la voluntad del Padre, y los que baxan á tratar con los Teurgos atraídos con no sé qué artes? Duda Porfirio que estos son malignos demonios, por no ofender á los que engañados por la curiosidad te enseñaron esos desvarios. Despues de haber manifestado que fue menor yerro el de Apuleyo, que colocó á los demonios debaxo de la luna, y libró el cielo de estos espíritus, hace una invectiva contra Porfirio. Tú, le dice, aprendiste de los Caldeos á elevar los humanos vicios sobre el empireo: te haces superior á las inteligencias por el privilegio de la vida intelectual: no necesitas las purificaciones de la magia, y las persuades á otros infelices, que con tu auto-

ridad acudan á los Teurgos para que los purifiquen. Te has hecho panegirista de los demonios para que engañen, diciendo que los purificados con la magia en el alma espiritual, aunque no vuelvan al Padre, habitarán con los Dioses. No admiten esas falsedades los fieles, que ya tienen la fuente inagotable de misericordia en Jesu-Christo para la purificacion de su espíritu, su alma y su cuerpo. ¿Qué te sirve haber confesado, lo que no podias negar, que estas artes seducen á los necios, si vuelves á enviar los hombres á los Teurgos, enseñando que purifican lo espiritual de los que no viven segun el alma intelectual como tú?

CAP. XXVIII y XXIX. Prosigue arguyendo á Porfirio, y le dice: ¿no te avergüenzas de introducir en los ignorantes tan grande error? Si profesaras amor á la sabiduría, conocieras á Christo sabiduría de Dios, y no hubieras apostatado de su humildad por tu altivez: afirmas

que la continencia purifica sin la magia, y que esta no sirve para aliviar al alma en la otra vida, y haces larga digresion para excitar la vana curiosidad de los aficionados á estas artes diabólicas, y exponerlos al rigor de las leyes. Si dices que la ignorancia solo con la mente paterna se purifica, esta es Jesu-Christo que vino á destruir la falsa sabiduría: y quando con la predicacion de unos pobres pescadores convierte el mundo, manifiesta que lo que en Dios parece á los filósofos flaqueza indigna de Dios, sobrepuja á lo mas fuerte de los hombres. Predicas al Padre y al Hijo, y al que es medio entre estos, y llamándolos tres Dioses, y aunque en esto os explicais mal, ya apuntais en donde está la felicidad; mas no descubris el camino. Si conocieras la gracia de Dios Jesu-Christo, acertarias con la gracia donde los humildes. La Encarnacion nos da esperanza de la gracia y amor divino por medio del hombre, que se acercó á los

mortales siendo mortal, estando antes tan lejos de los impios el que es justo, y de los miserables el que es bienaventurado. Para entender esto es precisa la humildad, pues no os decimos cosa que no podais creer, asegurando que Dios tomó cuerpo y alma, supuesto que confesais que esta se puede hacer consubstancial á la mente paterna que es el Hijo. No os ofenda que haya nacido de una Virgen: antes por esto lo debeis creer; porque si Dios es admirable, tambien lo es el modo de nacer. Os contradecis asegurando que es necesario huir de todo cuerpo para ser bienaventurado, pues afirmais que los astros son animales beatísimos, y todos ven que tienen cuerpo: este pues no estorbará á la contemplacion, porque en la resurreccion será incorruptible como el de Christo resucitado. Puede ser que os avergonceis, porque os corregimos; pero no os habeis de avergonzar los discípulos de Platon, si no sois humildes, de tener que ser dis-